

MUSICA

EL ARGENTINO Y EL DANES INTEGRAN UN SOLIDO DUO MUSICAL

SNAJER-WINDFELDT:
POLOS OPUESTOS

Se conocieron en 1989. Fueron editados por el sello de Gismonti. Snajer y Palle Windfeldt tienen una historia de lo más curiosa. Aquí la cuentan.

LAURA HAIMOVICHI

Nada indicaba en la apacible vida de Palle Windfeldt que en setiembre de 2000 terminaría viajando por Corrientes (estuvo el sábado pasado), Buenos Aires (su guitarrá sonó en Notorius, el último miércoles), Córdoba (donde actúa hoy) y Mendoza (tocará mañana), territorios remotos de su Copenhague natal. Windfeldt, hijo de un luthier, vive con su esposa (con la que hace música brasileña en el grupo Wombat) y sus dos niñas -Molly, de 3 años, y Ana, de 1- y está mostrando en la Argentina cómo suenan sus cuerdas.

Este rubio de rulos y ojos azules, dinamarqués de 36 años, conoció al porteño Ernesto Snajer en el 89, durante un festival musical europeo. El argentino se deslumbró con lo que hacía el nórdico con su Tango Orkestret y formaron una dupla que se junta cuando puede. "Tuvimos onda porque los dos somos guitarristas", explica, con toda simplicidad, Windfeldt. Y, claro, también a Snajer le llamó la atención que "este sujeto que pertenece a una

"Lo que nos mantiene juntos es que no tenemos pretensiones. Hacemos lo que tenemos ganas."

cultura trabada, metida para adentro, con dificultades de expresión, fría", hiciera tango con tanto sentimiento. "Salvo el jazz, la música que se hace en mi país es bastante plana y aburrida. Supongo que por eso me enganché con la de ustedes", especula Windfeldt.

"Si venís por la Argentina, llamame", le dijo entonces. Y el rubio de rulos consiguió una beca, cayó en Buenos Aires en el 90, en plena hiperinflación y, claro, lo llamó. "Vine por tres meses para escuchar tango y tenía tanto dinero que necesité un avion militar para llevarme el millón de discos que me compré", exagera.

La historia del descubrimiento del tango por parte de Windfeldt fue mucho tiempo antes y, por lo menos, extraña. "Estaba en un bar del pueblito de Randers, en el interior de mi país, corría la cerveza y un tipo muy loco me sacó del alcohol obligándome a escuchar Buenos Aires hora cero, de Piazzolla. Me amenazó con un cuchillo y la música me mató porque ahí sonaban el amor y la violencia".

Snajer le devolvió la visita en el 91, cuando se fue a instalar por un año a Copenhague y grabó con su amigo los discos Guitarreros y Koben Aires, que el sello de vanguardia Olwfsen Records distribuyó en Dinamarca, Suecia y parte de Alemania. "Es música que fusiona tango, folclore y ritmos latinoamericanos" explica el argentino de ojos azules y cabello rapado. "Olwfsen -cuenta Snajer- es tan macanudo



GUITARRAS DEL MUNDO. Actualmente están girando por la Argentina.

que le vendió muy barato los derechos del disco al sello Carmo, de Egberto Gismonti, y se está vendiendo muy bien en Europa".

"Todo surgió cuando en el 96 Gismonti escuchó nuestra versión de su tema Maracatú. Está mal que lo diga yo, pero nos elogió la frescura, el entusiasmo y el optimismo con el que lo hacíamos y nos invitó a su casa, en Río", cuenta Snajer.

■ **¿Qué fue lo que más los impactó de Gismonti?**

■ **Snajer:** Que nos reciba por tres días en su casa y que nos edite el disco que terminó llamándose Guitarreros fue una yapa inesperada. Ni en el sueño más loco había aparecido esta posibilidad. Gismonti es increíble como compositor: su música te transporta a una dimensión impensada.

Al mismo tiempo, es alguien que escucha y es muy organizado para la producción.

Tanto Windfeldt como Snajer viven de la música. "Somos maestros de lo que sabemos. Yo tengo alumnos de 18 a 26 años y lo que me gusta es que están llenos de preguntas y que nos intercambiamos discos. Abrir horizontes, eso es lo bueno de la tarea", tira el dinamarqués, que enseña en el Conservatorio de Música Rítmica de Copenhague, donde él mismo se formó.

■ **¿Qué planes tienen para cuando concluya la gira argentina?**

■ **Windfeldt:** En abril de 2001 vamos a tocar en Suecia, Dinamarca y Noruega. Lo que nos mantiene juntos es no tener pretensiones. Hacemos lo que tenemos ganas. Y llegamos más lejos de lo que esperábamos. □